

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

EL "GOROTIÑO".

FRAGUAS FRAGUAS, Antonio

Ano: 1946 | Número: 56

Como citar este documento:

FRAGUAS FRAGUAS, Antonio, El "Gorotiño". *Revista de Guimarães*, 56 (3-4) Jul.-Dez. 1946, p. 309-314.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmento.uminho.pt

URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

El «garotinho»

Ninguno de los Diccionarios gallegos recoge la palabra *garoto*, ni el femenino *garota* (con o abierta) y tampoco registran el verbo *engarotar*.

En el *Diccionario da Lingua portuguesa* de Morais, se define al *garoto* diciendo que es «rapaz bregeiro, malcriado e petulante» (1).

Coincide en parte la definición con una de las acepciones que tiene esta palabra en Loureiro de Cotobad (2). En efecto se aplica para designar al mozalbete que va echándose de hombre y al cual los pocos años le unen todavía a la infancia. No tiene otro sentido peyorativo que tildar a un *mozo* de *rapaz*, y se emplea para desairar algún coloquio amoroso en su iniciación.

Dos coplas portuguesas señalan al *garoto* con la nota del pícaro que reúne todas las habilidades del mismo y en ellas se perfecciona; se refieren a estudiantes y soldados a los que el folklor presenta como seres deligrosos por sus *pilladas*, capaces de perturbar el orden en campos que el amor deslinda.

El soldado nos dice con plena satisfacción:

*Sou soldado artilheiro
da artilharia do Porto,
agora vou p'ra Viana
acabar de ser garoto.*

(1) Antonio Morais Silva. *Diccionario da Lingua Portuguesa*. T. II. Lisboa 1844.

(2) Santiago de Loureiro, feligresía del ayuntamiento de Cotobad (Pontevedra).

Del estudiante habla una voz que lamenta su presencia en la siempre augusta ciudad de Braga:

*Se viesse uma nortada
para esses estudantes,
ficaria Braga livre
de garotos e tratantes. (1)*

En el cancionero de Loureiro tenemos cuatro coplas relacionadas con el *garoto*; en ellas está latente el buen humor de la tierra y el sentido de la realidad envuelto en la noble visión de la poesía popular. No podía faltar la nota de agarimo hácia el que parte con una firme promesa y la esperanza de cumplir la palabra dada la víspera de la partida.

*Mandei o meu corazón
por un garoto pro Porto,
non sabia ¡gran bellaco!
que mo deixarias morto. (2)*

*Os canteiros van pro Porto,
os garotos pra Bahia,
os garotos van decindo:
¿quen me fará compañía?*

*Teño un gato e unha gata,
un garoto e un binten,
pra ter fortuna por xunto,
teño piollos tamen. (3)*

(1) Joaquim Pires de Lima e Fernando Pires de Lima. *Tradições populares de Entre-Douro e-Minho*. Barcelos 1938. pag. 96 y 134.

(2) Variante: que mo deixabas tan orfo.

(3) Recuerda la siguiente:

Na camisa teño pulgas,
nos calzoncillos piollos,
como teño tanto gando,
os veciños canlle os ollos.

*De Lisboa me mandaron
tres peras nun ramalliño,
duas gardeinas na ucha,
outra deilla a un garotiño. (1)*

La palabra tiene una segunda acepción muy distinta de la anterior, significa barranco, precipicio, lugar angosto de paso muy difícil y peligroso, a veces imposible de transitar. En este sentido es además toponímica en la feligresía mencionada. Designa un regato que se forma al final del lugar de Iglesiasio en dirección NE. salvando en muy corta distancia el desnivel que lleva al valle del río Almfrey, aquí denominado simplemente río, o río da Ponte.

El femenino *garota*, es solo toponímica y designa las fincas dispuestas en pronunciada pendiente próximas al regato a que acabamos de hacer referencia.

El verbo *engarotar* tiene casi la misma significación que *entalar*, esto es quedar preso, apretado en un barranco. Se aplica para designar un animal que queda metido entre dos peñas, bien con todo el cuerpo o alguna de las extremidades, y que de no auxiliarle rápidamente el animal muere. Por lo general designa el hecho mortal, que puede ser en el lugar donde se *engarota* o a consecuencia de la prisión experimentada. Así se dice: *Non leves as vacas por ahí que se poden engarotar*, indicando el temor al mal. *Engarotou-se a besta de fulano*, por lo general esto designa ya la muerte de la yegua por los golpes que llevan y la dificultad de curar las fracturas.

En la tercera acepción, aplicada la palabra al juego, no sabemos si guardará relación con la de *garito* y *garitero*, tan usada en nuestra literatura, como por ejemplo en el siguiente pasaje de Cervantes en *El Licenciado Vidriera*.

«De los gariteros y tahures decía milagros: decía que los gariteros eran públicos prevaricadores, porque

(1) Variante de una muy conocida con este final:

quen che me dera saber
quen me ten tanto cariño.

en sacando el barato del que iba haciendo suertes deseaba que perdiese y pasase el naípe adelante, porque el contrario las hiciese y el cobrase sus derechos. alababa también las conciencias de algunos honrados gariteros, que ni por imaginación consentían que en su casa se jugasen otros juegos que polla y cientos; y con esto a fuego lento sin temor y nota de malsines, sacaban al cabo del mes, mas barato que los que consentían los juegos de estocada, de reparalo, siete y llevar y pinta en la del punto».

Es posible que no exista otra relación más que la semejanza y que la denominación de *garotiño*, para designar el juego que vamos a describir, sea simplemente por los individuos que lo juegan.

El *garotiño*, hoy desaparecido, es juego que pertenece a una edad determinada, a los jóvenes de ambos sexos que entre catorce y diez y seis años frecuentan las fiestas de *seran* y se hallan entre los niños que juegan a *escondicha* y los mozos que bailan y parrandean. En esta edad que podemos llamar de transición, chicas y chicos desplazados por los mayores buscan un espacio cerca del baile, en el cuarto contiguo, cocina, era o corral, en donde realizan el juego de la siguiente forma.

Se agrupan hombres y mujeres en número impar quedando un hombre sin pareja. Reunidos en corro se sortean para saber quien panda por primera vez. El que no ha quedado *libre* hace el primer *garotiño*.

Formada una amplia rueda por las parejas, colocados alternativamente y cogiéndose de la mano cierran una circunferencia en cuyo centro se halla situado el que *panda*. La rueda inicia un movimiento sobre el lado izquierdo cantando pausadamente:

*Este garotiño
que agora entrou,
deixalo beilar,
que inda non beilou,
que inda non beilou,
oh! verde limón
furta aqui agora,
furta aqui ladrón.*

Terminada la última estrofa deshacen la rueda rápidamente y cada chico procura buscar pareja iniciando unos pasos de danza. El que ha quedado sin bailar es el nuevo *garotino*; pero como censura a su falta de habilidad se le llama con algún mote, que se renueva tantas veces como juegos se hagan; por eso llaman: éste *raposeiro*; éste *zughosos*; éste *curucheiro*, etc., no repitiendo nunca el mismo nombre.

El juego ha desaparecido por el año de 1919 que fué el último que se jugó en el *seran* de Insuela, *na eira dos Malvares*, con noches de lunar entorpecido por un corpulento laurel plantado junto a la casa.

En la misma forma se jugaba en Soutelo de Montes ⁽¹⁾ y en Villestro ⁽²⁾ y en ambos con la siguiente letra:

*El baila Xan,
e baila Pedro,
e baila Xan,
Marica no medio
e si non bailas
é porque non sabes
e porque che faltan
as habilidades.*

En Queiruga ⁽³⁾ este juego se hacia de modo diferente con arreglo a la siguiente letra:

1

*Que ande a roda,
que ande a roda,
que a quero
que a quero
ver andar.*

2

*Que desande a roda,
que desande a roda,*

(1) Soutelo de Montes en el límite de las provincias de Orense y Pontevedra.

(2) Feligresía próxima a Compostela a donde pertenece.

(3) Queiruga (Santa María de Cruces — Coruña). Con ligeras modificaciones aun se juega en Compostela.

*que a quero,
que a quero,
ver desandar.*

3

*Que pare a roda,
que pare a roda,
que a quero,
que a quero,
ver parar.*

4

*A ti non che quero
e ti non me gustas,
solo a ti,
solo a ti,
che hei de querer.*

La primera figura se hace entonando los primeros versos al mismo tiempo que se desplazan en rueda por la izquierda. En la segunda, al mismo tiempo que el coro recita las estrofas, se vuelven sobre sus pasos de izquierda a derecha. La tercera consiste en detenerse y al mismo tiempo que se recita la letra se hace un movimiento de vaiven con los brazos, y en la última el que panda escoje la pareja, una vez buscada danzan unos pasos y se renueva el juego hasta que se fatigan los jugadores (1).

ANTONIO FRAGUAS FRAGUAS.

(1) Debo agradecimiento a Francisco Gil Penas, Domingo Co-desido Quintans y Ramón Puente Castromil, por sus informes.